

La calle para el martes 29 de septiembre de 2009  
Diario de un espectador  
Réquiem por un ballet  
por miguel ángel granados chapa

Gladiola Orozco y Michel Descombey no pudieron más en su combate contra la estulticia burocrática y anunciaron la muerte del Ballet Teatro del Espacio (BTE), una de las agrupaciones artísticas más productivas y sólidas que, sin embargo, comete el peor pecado posible en un régimen que todo lo sujeta al mercado; no es autofinanciable. Requiere subsidio, y mostrar cómo lo gasta, aunque en la papelería y la tramitación administrativa se gaste tanto cuanto importa el subsidio mismo.

El Ballet Teatro del Espacio recibía sólo doscientos mil pesos al mes, dos millones cuatrocientos mil pesos al año. Sólo en pagar la renta se le iban ochenta mil pesos, casi la mitad del total. Y ni modo de achicarse, de mudarse de domicilio, porque Michel Descombey, uno de los pilares de esa compañía de danza independiente, acondicionó el local, un antiguo taller mecánico en la Zona Rosa, en la calle de Hamburgo, y lo dotó de la utilería y las instalaciones apropiadas para ofrecer recitales, además de sus labores educativas. Ahora todo eso será desmontado, porque la compañía no recibirá un centavo más del gobierno.

Algunas autoridades del ámbito de la cultura y las artes, y también de las bellas artes, confesas de no conocer siquiera de referencia el trabajo de Gladiola Orozco y Michel Descombey, aceptaron la invitación de esos maestros a ver lo que hacían. Luego de una diferición de dos meses a partir de la primera cita, al fin se fijó otra fecha. El ballet preparó con el esmero de siempre la función de que dependería el trato que esas autoridades darían a al BTE. Los directores e integrantes del ballet quedaron vestidos y alborotados. Los invitados especiales no llegaron. Y tampoco llegaría más el subsidio, porque los artistas no tienen capacidad burocrática para comprobar peso a peso los pocos que reciben del gobierno.

El BTE fue el fruto de tres grandes voluntades que dieron impulso de belleza y libertad a sus cuerpos y a los de muchos más que se agruparon en torno a ellos. Fueron Gladiola Orozco, Raúl Flores Canelo y Michel Descombey.

La maestra Orozco se inició en la danza a mediados del siglo pasado, en el Ballet nacional de México dirigido por Guillermina Bravo (cuyo nombre lleva la medalla que se otorga a los grandes de la danza mexicana y que Gladiola Orozco recibió en 2003). Perfeccionó su arte con Marta Graham. en Nueva York y a partir de entonces no cesó su actividad internacional (en China y Cuba, por ejemplo), que no riñó nunca con su arraigo en México. En 1966 fundó con Raúl Flores Canelo el Ballet Independiente.

Flores Canelo, nacido en Coahuila fue también miembro del Ballet nacional de México. Sin dejar de ser bailarín pronto se convirtió en coreógrafo. Creador singular, imprimió a su arte sentido del humor y un fuerte tono nacionalista y popular. Sus coreografías recreaban la vida cotidiana, y por lo tanto participan en ella personajes de la calle, abordados con respeto y no como sujetos pintorescos.

Los fundadores del Ballet Independiente conocieron en 1968 a Descombey, a la sazón director del ballet de la Ópera de París, al que había ingresado como bailarín y en el que fue después *maitre* de ballet, coreógrafo oficial y director, hasta 1969. Después dirigiría la compañía de danza de la Ópera de Zurich y en 1977 aceptaría una invitación para venir a México, a trabajar en el recién creado por Gladiola Orozco ballet Teatro del espacio.

Desde entonces a esta fecha, Descombey realizó para esa compañía cerca de treinta coreografías, sin cobrar jamás un centavo, a pesar de lo cual las malas conciencias que no son capaces de alentar el desarrollo de la danza lo acusan de haberse enriquecido con el BTE. Ya una vez antes esa compañía estuvo a punto de desfallecer. Ahora llegó al paso final.